

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Cuarto trimestre 2022

Guerra en Ucrania

La invasión rusa que comenzó en febrero de 2022 se ha convertido en una guerra “a largo plazo”, cuya falta de definición o de supremacía en el campo militar de uno u otro ejército reducen las posibilidades de una salida diplomática, al menos mientras se mantenga la presente situación.

En los últimos tres meses, han tenido lugar varios hechos destacables por su dimensión política o militar. El primero de ellos fue la recuperación por las fuerzas ucranianas de la estratégica ciudad de Lyman, en la provincia de Donetsk, el 1 de octubre, en el marco de la contraofensiva del ejército de Ucrania iniciada en septiembre que le permitió reintegrar al control nacional un área de aproximadamente 30.000 km².

Donetsk fue precisamente una de las cuatro provincias ucranianas incluidas en un decreto de anexión firmado por el presidente Putin el 5 de octubre, que alcanzaba también a las provincias de Luhansk, Kherson y Zaporizhia, cuyos territorios no estaban, sin embargo, completamente bajo control del ejército ruso. Por otro decreto, Putin declaró la anexión de la Planta nuclear de Zaporizhia. Al igual que la anexión ilegal de Crimea en 2014, la decisión del Gobierno ruso no ha sido reconocida por la comunidad internacional.

La situación en la planta nuclear de Zaporizhia, la mayor de Europa, ocupada por tropas rusas, es de gran preocupación y ha sido objeto de intensas gestiones por parte del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), cuyo director, el diplomático argentino Rafael Grossi visitó la planta el 7 de octubre y decidió la permanencia de técnicos del organismo en la planta.

Al mismo tiempo, el gobierno ucraniano solicitó formalmente su incorporación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), lo que –según *Politico* (2/10/22)– “habría sorprendido a la Administración del presidente de los Estados Unidos, Joe Biden”. Nueve países –Polonia, República Checa, Estonia, Letonia, Lituania, Macedonia del Norte, Montenegro, Rumania y Eslovaquia– hicieron una declaración apoyando el ingreso de Ucrania a la OTAN. No hubo sin embargo una declaración decisiva del secretario general del organismo ni de los líderes de los países con mayor significación en la OTAN.

Entre otros reconocimientos internacionales a la resistencia del pueblo de Ucrania, el Premio Nobel de la Paz 2022 fue discernido al Centro Ucraniano para los Derechos Civiles, compartido con una

organización rusa defensora de derechos humanos, Memorial, y un activista por los derechos humanos bielorruso, Ales Byalyatski. Hubo, sin embargo, declaraciones de altos funcionarios ucranianos en desacuerdo con el otorgamiento de la distinción en conjunto con candidatos rusos y bielorrusos.

Como represalia a una explosión que inutilizó temporalmente el puente de Kerch –que une a la península de Crimea con Rusia–, por la que el Gobierno ruso responsabilizó a Kiev, el 10 de octubre hubo el mayor ataque de misiles rusos dirigidos contra Kiev y varias otras ciudades de Ucrania. Desde entonces y particularmente a partir de la recuperación por Ucrania de la capital de la provincia de Kherson el 11 de noviembre, los bombardeos a infraestructura civil y de centrales energéticas han sido una constante, alcanzando diversos puntos del país. Según el *Instituto para el Estudio de la Guerra* (ISW) basado en Washington, la retirada rusa de Kherson ha incrementado la fractura ideológica en Rusia entre las figuras pro-guerra y Putin (ISW, 12/11/22).

En el frente occidental se registran también discrepancias sobre la necesidad de empujar a Ucrania a negociaciones de paz con Rusia. Según el *Wall Street Journal*, funcionarios de alto rango de los Estados Unidos y la Unión Europea consideraron la recuperación de Kherson como una oportunidad para iniciar conversaciones. Sin embargo, otros estiman que solo Ucrania puede decidir cuándo negociar (WSJ, 13/11/22).

En efecto, el 5 de noviembre el presidente Zelenskiy dio a conocer la fórmula de Ucrania para la paz que luego presentó, sucesivamente, a las Naciones Unidas y a la Cumbre del G20 y que se basa en los siguientes presupuestos: “Respeto por la carta de las Naciones Unidas, respeto a la integridad territorial de Ucrania, respeto por su pueblo y asunción de responsabilidades por el terror –es decir, castigo a todos aquellos que son culpables y completa compensación por Rusia de los daños causados”. La propuesta incluye la recuperación de todo el territorio ucraniano, incluida Crimea y los territorios del este y el sur recientemente “anexados” por Rusia, lo cual parece de muy difícil concreción. También parecen obstáculos serios las exigencias de completo resarcimiento de daños y de juzgamiento penal de los responsables materiales y políticos, pese a las diversas iniciativas en ese sentido que varias instituciones y Estados propician.

Ya la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el 14 de noviembre una Resolución que indica que Rusia debe hacerse responsable por las violaciones al derecho internacional en su guerra en Ucrania y debe pagar las reparaciones de guerra. En el mismo sentido, la Asamblea Parlamentaria de la OTAN reconoció a Rusia como un “estado terrorista y pidió la formación de un tribunal especial. Por su parte, Amnesty International acusó a Rusia de cometer crímenes contra la humanidad en Ucrania, como el desplazamiento forzoso de personas y la deportación (secretaria general de *Amnesty International*, Agnes Callamard, 10/11/22).

Respecto a las posibilidades de concreción y a los alcances de un eventual acuerdo de paz –o de terminación de la guerra–, las opiniones difieren entre una “derrota total de Rusia para evitar futuras “aventuras u operaciones especiales” en otros países europeos o de la región eurasiática”, una solución negociada que mantenga el “statu quo” al momento del cese el fuego –lo que implicaría que Rusia conserve parte de territorio ucraniano– o inclusive las advertencias a Ucrania para que “vaya con cuidado en la cuestión de Crimea” (*Foreign Affairs*). La mayoría de los analistas –y los mismos países involucrados, Rusia y Ucrania– prevén sin embargo una guerra prolongada, con un probable recrudecimiento después del invierno. Sus consecuencias humanitarias, ya de gran alcance en número de víctimas, desplazados, refugiados y secuestrados –incluyendo centenares de niños– serán, naturalmente, progresivamente proporcionales a la duración de la guerra.

Según el Banco Mundial, la reconstrucción de Ucrania podría costar 600 billones de euros. El 13 de diciembre se reunió en París la Conferencia de donantes en Solidaridad con Ucrania, con la participación de 47 países y organizaciones internacionales, a los que el presidente Volodymyr Zelenskiy había solicitado una asistencia en ayuda energética de al menos 840 millones de euros. Los resultados de la Conferencia superaron esa previsión: con el propósito de ayudar al pueblo ucraniano a superar el invierno, se alcanzaron donaciones de más de 1.000 millones de euros, que serán distribuidos de la siguiente manera: 415 se destinarán al sector energético, 25 a servicios de agua, 38 a alimentación, 17 a salud, 22 a transporte; el resto –aproximadamente 480 millones de euros– aún no ha sido asignado a objetivos específicos.

Belarús

Un tribunal en Minsk impuso penas de prisión a 6 miembros del grupo Busly Lyatsyat que promueve el periodismo libre bajo el cargo de terrorismo (*RFE/RL*, 29 de septiembre).

El premio Nobel de la Paz 2022 fue otorgado al activista de los derechos humanos Ales Byalyatski que lo comparte con la ONG ucraniana Ukrainian Human Rights Organization Center for Civil Liberties y la ONG rusa Memorial (*RFE/RL*, 7 de octubre).

Byalyatski, en prisión acusado de contrabando y evasión fiscal, enfrenta una pena de hasta 12 años (*RFE/RL*, 28 de noviembre).

En el llamado caso Autukhovich, los 12 acusados escucharon su sentencia en un tribunal de Hrodna. Mikalay Autukhovich, un hombre de negocios y activista recibió una pena de prisión de 25 años, los otros 11 recibieron penas en total de 169,6 años en prisión por alta traición y terrorismo, las más duras en la historia de Belarús (*RFE/RL*, 18 de octubre).

La fiscalía ha solicitado 8 años de prisión para el periodista Syarhey Satsuk acusado de corrupción, abuso de poder e incitación al odio social (*RFE/RL*, 21 de octubre).

Una mayoría del Consejo de Seguridad de la ONU condenó a Belarús por el desvío del avión que terminó en el arresto de Raman Pratasevich en mayo de 2021 (*RFE/RL*, 1 de noviembre).

Asia Central

Uno de los eventos políticos de mayor relevancia acontecidos en este ámbito geográfico a lo largo del último trimestre del año, fue la reelección del presidente de Kazajistán, Kassym-Jomart Tokayev, por un nuevo período (2022-2029). Conforme las reformas constitucionales aprobadas en septiembre pasado, el nuevo período presidencial cubre siete años, sin posibilidad de reelección. Sobre un padrón estimado en casi 12 millones de electores, votó el 69 %, obteniendo el presidente Tokayev el 81,3 % de los sufragios. Además de facilitar la ejecución de su anunciado programa de reformas políticas, económicas y sociales, la convalidación electoral de Tokayev (avalada por varios cientos de observadores de distintas organizaciones regionales), transmitió garantías a los principales actores geopolíticos regionales y globales, en cuanto al mantenimiento de la tradicional “Política Exterior Multi-Vectorial”, que ha sido una de las “marcas registradas” de Kazajistán desde su independencia en 1991, lo que fue expuesto por el propio presidente Tokayev en sus encuentros individuales con los presidentes de Rusia, de Francia, y con autoridades de la Unión Europea, los que tuvieron lugar hacia fines de noviembre pasado, inmediatamente después de su asunción.

Adicionalmente, han habido otros eventos que reflejan tanto la ratificación (principalmente ante Rusia) de posturas “no-alineadas” por parte de otros países de la región, como la intención de otros poderes regionales y globales por evitar la alteración de esa situación por parte de Rusia. En este sentido pueden destacarse:

- Las visitas de los presidentes de Kazajistán (antes citada) y de Tayikistán a autoridades de la Unión Europea, así como las Cumbres celebradas en Astana –octubre 2022– y en Samarkanda – noviembre 2022– entre la Unión Europea y los presidentes de las Repúblicas de Asia Central, con la participación del presidente del Consejo Europeo y del responsable de RR.EE. y Seguridad de la Unión Europea.

- El nuevo Acuerdo de Cooperación Militar entre China y Tayikistán, suscripto en noviembre pasado y orientado a un esfuerzo conjunto para enfrentar amenazas de movimientos terroristas provenientes de Afganistán, Pakistán y Tayikistán, tres naciones que limitan con la región China de Xin-Jiang.

- La reunión del máximo Cuerpo de la Unión Económica Euroasiática, celebrada en Kirguistán el pasado 9 de diciembre.

- Las reticencias de Uzbekistán a la propuesta de Rusia de conformar una “unión” junto con ese país y Kazajistán, para coordinar el transporte de gas ruso a través de las citadas Repúblicas Centroasiáticas.

Cáucaso del Norte ruso

Daguestán

La movilización decretada por el Kremlin en la guerra de Ucrania el 21 de septiembre ha provocado tensiones y manifestaciones en Daguestán, particularmente en Babayurt, Endirei (en Khasayurt) y la capital Makhachkala. Los kумыks (qumuqlar) –un grupo étnico musulmán turcófono con cerca de 500.000 miembros– han sido particularmente activos en las manifestaciones ya que numerosos kумыks han sido enviados a la guerra y muchos han muerto. Las manifestaciones han exacerbado las tensiones con los avars que ocupan lugares prominentes en la administración y agencias de seguridad y que no han sido tan afectados. Los avars y kумыks tienen una larga historia de enfrentamientos (*RFE/RL*, 2 de octubre).

Karachai-Cherkessia

Los karachai conmemoraron a las víctimas de las deportaciones masivas a Asia Central ordenadas por Stalin en 1943 (*RFE/RL*, 2 de noviembre).

Chechnya

En un posteo de Telegram, el líder Ramzan Kadyrov de Chechnya dijo que los chechenos luchando en Ucrania estaban defendiendo su religión y sus valores familiares, y propuso aumentar el número de tropas chechenas luchando del lado ruso en la guerra (*RFE/RL*, 10 de noviembre).

Armenia

En medio de las festividades del Día de la Independencia –21 de septiembre–, este año menores por la crisis, existe preocupación sobre si el Kremlin está abandonando a su histórico aliado del Cáucaso del Sur. Los enfrentamientos del 13 y 14 de septiembre y nuevamente del 28 de septiembre dejaron 200 soldados armenios muertos y 80 azeríes muertos: es el mayor incidente de violencia

desde 2020. Mientras en el pasado la mayor parte de la acción militar se dio en Nagorno-Karabagh, el bombardeo reciente de Azerbaiyán en Goris, Kapan, Sotk, Artanish, Varnedis e Ishkanazar ha provocado un shock en Armenia. Con Rusia involucrada en la invasión de Ucrania, preocupa a la elite armenia que Ereván no pueda contar con su aliado tradicional para ayuda militar y diplomática (Nadia Beard para *RFE/RL*, 30 de septiembre).

Armenia y Azerbaiyán aceptaron una misión de la Unión Europea en la frontera internacional entre ambos, luego de reuniones entre los líderes de los dos países en Praga (*Eurasianet*, 7 de octubre). Moscú, en tanto, consideró inaceptables las declaraciones del presidente Macron de que estaba desestabilizando el proceso de paz entre Armenia y Azerbaiyán (*RFE/RL*, 13 de octubre).

Armenia acusó a las fuerzas de Azerbaiyán de atacarse a sí mismas para justificar agresiones bajo el pretexto de que están siendo atacadas por Armenia (*Eurasianet*, 18 de octubre). El sitio investigativo Bellingcat señaló que verificó un video que aparece en internet en el que soldados azeríes parecen estar ejecutando a un soldado armenio capturado en septiembre (*RFE/RL*, 21 de octubre).

El presidente ruso Vladimir Putin se reunió el 31 de octubre con el primer ministro Nikol Pashinian de Armenia y el presidente Ilham Aliyev de Azerbaiyán en Sochi para discutir sobre el proceso de paz entre ambos países. Luego de la reunión, los dos países ratificaron su intención de no usar la fuerza, de negociar sobre la base del respeto a la integridad territorial, la soberanía y la inviolabilidad de las fronteras de las partes, aunque Putin admitió que hay puntos en disputa que no han sido resueltos aún, sin especificar (*RFE/RL*, 1 de noviembre).

Los cancilleres de Armenia y Azerbaiyán se reunieron días después en Washington con el secretario de Estado Antony Blinken, quien felicitó a los dos países por los pasos que están tomando para alcanzar la paz. Frente al creciente aislamiento de Rusia, los Estados Unidos y la UE están tratando de mediar entre Armenia y Azerbaiyán (*RFE/RL*, 7 de noviembre).

Armenia, que propuso la creación de una zona desmilitarizada con garantías internacionales alrededor de Nagorno-Karabagh (*RFE/RL*, 10 de noviembre), denunció posteriormente una violación del cese del fuego por parte de Azerbaiyán en su frontera este (*RFE/RL*, 21 de noviembre).

La visita de Putin a Ereván para una cumbre del *Collective Security Treaty Organization* (CSTO) el 23 de noviembre se dio en un momento complicado de las relaciones entre Armenia y Rusia, con la mayoría de los armenios perdiendo la confianza en su tradicional aliado ruso a quien los armenios acusan de no defenderlos frente a las agresiones de Azerbaiyán. Durante dicha reunión cumbre, el primer ministro Pashinian criticó a la organización por no apoyar a Armenia frente a la agresión azerí y dijo que la falta de acción del CSTO afectaba seriamente la imagen de la organización en Armenia y

el extranjero, luego de haber anunciado al Parlamento armenio que la posición del CSTO sobre el conflicto en esta Cumbre definiría las relaciones a futuro entre Armenia y el CSTO (*Eurasianet*, 23 de noviembre y *RFE/RL*, 24 de noviembre). Finalmente, Armenia se negó a firmar una *draft declaration* debido a la ausencia de un *assessment* político de la agresión de Azerbaiyán contra Armenia (*The Guardian*, 25 de noviembre).

Armenia y Hungría acordaron el restablecimiento de las relaciones diplomáticas luego de su interrupción en 2012, cuando Hungría extraditó al oficial azerí Ramil Safarov a Bakú. Safarov, que fue inmediatamente liberado por Bakú, había sido condenado a cadena perpetua por el asesinato del oficial armenio Gurgen Margarian en 2004 durante ejercicios de la OTAN (*RFE/RL*, 1 de diciembre).

Azerbaiyán

El enviado de la UE en el Cáucaso del Sur, Toivo Klaar pidió investigar varios videos que muestran potenciales crímenes de guerra cometidos por fuerzas azeríes y armenias en los recientes enfrentamientos (*RFE/RL*, 3 de octubre).

El presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, se quejó de la falta de cumplimiento por parte de Armenia de las obligaciones que emanan del cese del fuego de 2020 en referencia a un corredor que une Azerbaiyán con el *exclave* de Nakhichevan y el retiro de las tropas armenias de Nagorno-Karabagh (*RFE/RL*, 8 de noviembre).

Azerbaiyán acusó asimismo a Francia de utilizar la *Organisation Internationale de la Francophonie* como un instrumento de su política exterior, luego de las declaraciones del canciller armenio Ararat Mirzoyan en la cumbre de Túnez del 19 y 20 de noviembre en las que expresó que los miembros de la organización han manifestado su solidaridad con Armenia y su causa (*RFE/RL*, 20 de noviembre). Seguidamente, el presidente Aliyev canceló la reunión con el primer ministro armenio Pashinian prevista para el 7 de diciembre en Bruselas, debido a que Pashinian habría solicitado la mediación de Francia (*RFE/RL*, 25 de noviembre).

El aumento de la violencia y de la tensión política entre Armenia y Azerbaiyán está poniendo el foco en el corredor de Lachin, única vía de comunicación terrestre entre Armenia y Nagorno-Karabagh. Azerbaiyán acusó a los armenios de usar la carretera para transportar armas y otros materiales en contravención al cese del fuego de 2020 –lo que es negado por Armenia– e interrumpió el tránsito durante varias horas en el corredor de Lachin. Oficiales de la fuerza de mantenimiento de paz rusa dialogaron con ambas partes (*Eurasianet*, 28 de noviembre/3 de diciembre).

Alarmado por la escalada de tensiones entre Azerbaiyán y Armenia y las actividades de la misión de la UE en la frontera armeno-azerí, Irán ha comenzado ejercicios militares en la frontera con

Azerbaiyán y ha declarado que no permitirá el bloqueo de su conexión terrestre con Armenia, ante los intentos azeríes de establecer un corredor soberano que una su territorio con el *exclave* azerí de Nakhichevan a través del sur de Armenia (*Eurasianet*, 20 de octubre).

En el marco de la invasión rusa a Ucrania, Israel anunció que piensa abrir campamentos temporarios en Azerbaiyán para acomodar a judíos de Rusia que quieran emigrar a Israel vía Azerbaiyán (*Eurasianet*, 13 de octubre).

Por otro lado, Azerbaiyán y Turquía comenzaron ejercicios militares en la frontera entre Irán y Azerbaiyán (*Eurasianet*, 7 de diciembre).

En el campo energético, Azerbaiyán abrió un nuevo gasoducto a Bulgaria vía un interconector (IGB) entre Grecia y Bulgaria (*Eurasianet*, 11 de octubre).

Georgia

Una nueva oleada de emigrantes rusos está llegando a Georgia luego de la movilización militar decretada por el presidente Putin. La creciente comunidad rusa en Georgia se ha dividido informalmente en tres grupos: los que se instalaron antes de la guerra, los que llegaron en febrero, que vinieron después de la invasión de Ucrania por Rusia por razones políticas –el grupo incluye especialmente a especialistas informáticos que se instalaron rápidamente en Georgia– y los septembristas que llegaron después de la movilización y que están encontrando dificultades para adaptarse en medio de actitudes algo más hostiles de parte de los georgianos (*Eurasianet*, 12 de octubre).

La presidente de Georgia, Salome Zurbishvili, declaró durante una visita a Moldova que, ante la nueva oleada de recién llegados, su país puede llegar a cambiar el régimen liberal de entradas que se aplica a los visitantes rusos que pueden permanecer hasta un año sin necesidad de visas, aunque el gobierno en Tbilisi no ha dado señales en ese sentido por ahora (*RFE/RL*, 17 de octubre).

Las relaciones entre Kiev y Tbilisi continúan deteriorándose. El gobierno de Ucrania ha sancionado a varios parientes del líder informal de Georgia, Bidzina Ivanishvili, y otros hombres de negocios, lo que ha irritado al gobierno de Tbilisi, que insistió en que detrás de las sanciones estaba la molestia de Ucrania por la poca reacción de Georgia ante la invasión rusa de Ucrania y la negativa de Georgia a abrir un segundo frente de batalla con Rusia. La oposición georgiana saludó la decisión de Kiev e insistió en que un nuevo paquete de sanciones debe incluir a Ivanishvili. La presencia de altos funcionarios del antiguo gobierno del United National Movement de Georgia –ahora la oposición oficial– en el gobierno de Ucrania continúa siendo un foco de tensión entre ambos países (*Eurasianet*, 21 de octubre).

Una corte de Tbilisi rechazó la apelación del periodista y antiguo ministro de Mikheil Saakashvili, Nika Gvaramia de Mvatari TV por su condena a tres años y medio de prisión por abuso de poder. Gvaramia dijo que apelará al Tribunal Europeo de Derechos Humanos mientras que la Embajada de los Estados Unidos criticó la decisión judicial (*RFE/RL*, 2 de noviembre).

El expresidente Mikheil Saakashvili, actualmente en prisión, ha perdido 40 kilos y está en un delicado estado de salud (*Eurasianet*, 6 de diciembre).

Nagorno-Karabagh (Artsakh)

El presidente Arayik Harutyunyan ofreció al billonario ruso-armenio y filántropista Ruben Vardanyan la posición de ministro de estado, oferta que fue aceptada. Vardanyan, uno de los más prominentes miembros de la diáspora armenia, había anunciado en septiembre que renunciaba a su ciudadanía rusa y se instalaba en Artsakh. El 3 de octubre, la Asamblea Nacional de Nagorno-Karabagh emitió una declaración oponiéndose a eventuales concesiones de Ereván a Azerbaiyán sobre Artsakh (*Eurasianet*, 5 de octubre).

“Stepanakert solo aceptará negociar con Azerbaiyán bajo un formato de mediación internacional con la participación de mediadores”, dijo el ministro de exteriores de Artsakh Davit Babayan (*RFE/RL*, 18 de noviembre).

Turquía/Türkiye

En medio de turbulencias económicas por el incremento de las presiones inflacionarias y geopolíticas dado el conflicto entre Rusia y Ucrania, la República de Turquía liderada por Recep Tayyip Erdoğan trató de posicionarse como mediador para limitar el impacto de la guerra en materia económica y de seguridad. En este contexto, Turquía fue un actor clave junto a la Secretaría General de Naciones Unidas para rubricar los acuerdos de la Iniciativa de Granos del Mar Negro que han permitido facilitar el transporte de cereales, alimentos y fertilizantes desde Ucrania a los mercados globales, además de ofrecerse en diversas oportunidad como mediador entre el liderazgo ruso y ucraniano aunque sin mucha suerte. Además la diplomacia turca ha tratado de lograr ventajas de su posición geo-estratégica tanto para limitar las presiones y sanciones occidentales, como para continuar avanzando con su agenda en Siria, principalmente en su disputa con los grupos kurdo-sirios de PYD/YPG.

<https://www.swp-berlin.org/en/publication/deciphering-turkeys-geopolitical-balancing-and-anti-westernism-in-its-relations-with-russia>

<https://www.inss.org.il/publication/turkey-syria/>

Moldova/Transnistria

Ante la preocupación de las autoridades moldavas por las repercusiones en su país de la invasión rusa a Ucrania, la ministro de defensa alemana Christine Lambrecht visitó Moldova y prometió mayor ayuda militar al país (*RFE/RL*, 1 de octubre).

La fábrica Moldova Steel Works (MMZ) en Rabnita, Transnistria (territorio que proclamó su independencia de Moldova unilateralmente) se ha transformado tanto para Moldova como para Transnistria en una fuerte fuente de contaminación. Las autoridades de Moldova toleran la situación porque dependen de la electricidad que produce una planta termal en Cuciurgan, también en Transnistria. MMZ aporta la mitad de las exportaciones de Transnistria (*RFE/RL*, 9 de octubre).

El expresidente socialista y pro-ruso de Moldova Igor Dodon, que estaba bajo arresto domiciliario acusado de corrupción, fue dejado en libertad por la Suprema Corte (*RFE/RL*, 19 de noviembre).

Eurasia - Defensa

Desde el punto de vista de los temas de defensa, sin lugar a dudas el hecho más significativo ha sido el inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania. El conflicto, más allá del ámbito estrictamente bilateral, ha tenido gran impacto en la región euroasiática. En el último trimestre de este 2022, entre los puntos más destacables podemos señalar:

Continúa la erosión de la influencia rusa en el Cáucaso y Asia Central. La prioridad militar de Moscú es Ucrania y ello ha significado una reducción del contingente ruso entre Armenia y Azerbaiyán estacionado desde el final de la guerra en noviembre de 2020. La posibilidad de un nuevo enfrentamiento no debería descartarse si es que no avanza el proceso de paz iniciado desde el año pasado, ahora con una mayor influencia de la Unión Europea y Estados Unidos. Rusia ha perdido la capacidad de ordenar las relaciones en la región o de imponer su postura. Las reuniones entre Armenia y Azerbaiyán ya no se realizan solamente bajo el paraguas ruso sino que aparecen otros actores y Rusia no puede oponerse, por falta de medios militares, así como por pérdida de prestigio.

La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), sin la capacidad disuasiva de antaño de Rusia, encuentra dificultades para proveer el orden de la *Pax Russica* en su área: las tensiones con Kazajstán debido a la postura favorable a la integridad territorial de Ucrania, o el discurso del presidente tayiko, Emomali Rahmón, quejándose en la última reunión de países de Asia central y Rusia del pasado mes de octubre por el tono paternalista de Putin hacia esos países, son ejemplos elocuentes.

La República de Türkiye, a través de sus drones TB2 vendidos a Ucrania, así como a partir de la aplicación estricta de la Convención de Montreux, cerrando los estrechos turcos a barcos de guerra rusos, mantiene los profundos vínculos energéticos con Moscú, pero agrega varios ejes de conflicto, incluyendo la situación en Siria o el Cáucaso sur. Türkiye también ha avanzado en acuerdos de cooperación espacial y militar con Kazajstán, o un apoyo irrestricto a Azerbaiyán que muestra un claro vector geopolítico hacia la región donde anteriormente solo Rusia tenía la preeminencia.

Irán, por su parte, no solo ha establecido la primera planta de fabricación de drones en el exterior, en Tayikistán, sino que los ha vendido a Rusia y, utilizados en Ucrania, han sido de gran utilidad para Rusia. Rusia ya no exporta armamento, ahora lo compra. Irán está profundizando sus vínculos con Armenia y elevando los niveles de tensión con Azerbaiyán, un involucramiento directo en la región que no se veía desde hacía décadas.

En definitiva, vemos cómo los escasos resultados militares de la guerra en Ucrania iniciada por Rusia en febrero de este año están disminuyendo su influencia en el campo militar a la vez que otras potencias, Türkiye e Irán, están ocupando espacios que antes eran privativos de Rusia. Es esperable que otras potencias como India y China aparezcan cada vez más activas en este campo. La posible venta de armamento indio a Armenia o chino en Asia Central indican esa tendencia.

El final político de la Unión Soviética ocurrió a inicios de los años 90 del siglo pasado; el principio del final del orden militar ruso en el área euroasiática podría estar ocurriendo ahora.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

Coordinadora del Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático: Emb. Lila Roldán Vázquez
Equipo de redacción: Lila Roldán Vázquez, Ricardo Torres, Hugo Krajnc, Ariel González Levaggi, Paulo Botta
Edición: Analía Amarelle